

## **Clase Magistral del Dr. Eduardo Sinnott**

Muy bien antes de la clase propiamente dicha quisiera manifestar mi agradecimiento en la persona del Señor Rector, a toda la Comunidad Universitaria de la Universidad del Salvador, por el honor que me confieren, que espero merecer y honrar aparte de eso. Quisiera hacer un agradecimiento en forma particular a mi esposa sin cuya presencia y afecto poco podría haber hecho en estas últimas décadas y, asimismo, manifestar mi gratitud diría en general a la Compañía de Jesús; y recordar en particular el nombre de dos jesuitas que en vida me ayudaron mucho y me aconsejaron mucho, a saber, el Padre Juan Carlos Scannone y el Padre Víctor Marangoni.

Por otra parte, quisiera mencionar los nombres de algunos Directivos que han sido de mucha importancia para mí, y que me han apoyado. Todos lo han hecho en alguna medida, pero quisiera destacar en nombre de la Doctora Alicia Sisca, Directora de la Carrera de Letras durante décadas. Por otra parte, el hace un momento mencionado Escribano Juan Carlos Lucero Schmidt, Decano también de la Facultad, cuando la Facultad lo era de Filosofía, Historia y Letras. Y, por último, el Decano Dr. Bernardo Nante que recientemente dejó el decanato. De una forma u otra los tres me ayudaron en forma decisiva. Asimismo, quisiera agradecer a la Institución que hizo posible mis estudios en Alemania, a saber, el Instituto de Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, que me ayudó antes de ese momento y durante varios años. Mencionaría, en particular, el nombre del Padre Peter Hünemann, a cargo de esa Institución en ese momento en Alemania.

Asimismo, mencionar a colaboradores. Graciela Ritacco me acompañó muchos años en el Colegio Máximo de San José, en San Miguel; Ingrid Terrile, que es colaboradora de la cátedra de Historia de la Lengua; Juan Bautista García Bazán, en la cátedra Antigua; Alejandro Sly, en Filosofía del Lenguaje; Ignacio Anchepe, en Literaturas Clásicas. Asimismo, muchos colegas de otras Universidades me han hecho llegar el saludo que aquí retribuigo. Quisiera también manifestar mi agradecimiento a los responsables de la Editorial Colihue. Lo centraría en la persona de Aurelio Narvaja, aunque correspondería también mencionar alguno de sus colaboradores que saludaré personalmente. Primeramente quería cumplir con ese deber de manifestar mi gratitud al menos con esas personas, serían más, pero tendría que dedicarle todo el lapso de que dispongo para mencionar a todas las personas que me han ayudado y respecto de las cuales guardo un sentimiento de gratitud profunda.

Así que pasaré ahora a lo que se me ha solicitado decir la Clase Magistral. En rigor será una clase corriente, en el sentido de que el estilo será de las clases que imparto habitualmente en esta Universidad. Cuando se me solicitó un tema para la clase se me ocurrió en primer lugar el mismo tema de una clase dada hace prácticamente medio siglo, que fue la primera clase que se me encomendó formalmente en esta Universidad, pero de una temática no adecuada para esta ocasión. Preferí escoger otro tema apto, a saber, el de la amistad, de la fía en su versión aristotélica. Me interesaría destacar los rasgos fundamentales que de la amistad señala

Aristóteles y, como es sabido, es un filósofo que respecto de muchos temas parece haber dicho las palabras definitivas. La amistad es quizá uno de esos temas. Él trata de la amistad en tres lugares de su obra conservada. Por un lado, en ambas Éticas, la eudemia que fue mencionada hace un momento y la Ética Nicomaquea, que es posterior a la Eudemia, de acuerdo con el punto de vista de los especialistas, y trata también acerca de ella en el capítulo segundo del libro segundo de la "Retórica". En esta ocasión, desde una perspectiva distinta, puesto que la Retórica supone un punto de vista distinto en las Éticas. Presenta una visión de la amistad que es en lo esencial, la misma. Hay no obstante algunas diferencias de carácter técnico en las cuales me detendré en caso de disponer de tiempo para hacerlo. Pero lo esencial estará dicho y como cosa extraída de ambas éticas la metodología que él emplea a propósito de este tema es la que él emplea usualmente, a saber, parte de lo que él llama los endoxa, es decir, las opiniones insistentes en la tradición muy difundidas y aceptadas por todos; o, al menos, por casi todos; o, al menos, por todos o casi todos los sabios. Allí encuentra tres comúnmente. El punto de partida pre-filosófico para la labor filosófica, la cual recoge esas visiones, las elabora críticamente, las sistematiza y les da una expresión conceptual. El hecho de que se parta de esas, de esos endox, de esas opiniones consagradas y muy difundidas se debe a la visión que Aristóteles tiene de la inteligencia humana, una visión optimista. Está convencido de que la inteligencia de los hombres, de todos los hombres, en forma espontánea se acerca a la verdad. Quizá, no de con ella plenamente, pero al menos se acerca de modo tal que lo que comúnmente se dice respecto de algún tema debe de contener, piensa él, siempre un componente de verdad o algo que ayude a la labor de la búsqueda de verdad. Esa visión optimista como la ha caracterizado, de la del conocimiento humano, se sintetiza en una frase muy conocida de él, y que declara que todos los hombres tienden por naturaleza a conocer. Pues bien, respecto a la amistad, la visión corriente de ella destaca, ante todo, el valor que la amistad tiene para los hombres. Ello está por así decir, fuera de toda discusión y no requiere prueba lo que hace falta. En todo caso, es expresar en qué consiste la amistad, es decir, cuál es el ser de la amistad; y, con ese fin, Aristóteles se dirige como acabo de decir, a la tradición. Allí se encuentran ciertos indicios de, en dónde y de cuáles pueden ser las condiciones para la amistad en particular. Si la amistad se da entre hombres que son semejantes entre sí, o son desemejantes por un lado y por otro, la cuestión de cuál es el fundamento de la amistad. Respecto de lo primero, Aristóteles se pronunciará más adelante, por la idea de que la amistad mejor se da entre los que son semejantes. Él ve eso ya sugerido en la tradición, en un registro muy distinto por un filósofo de los caracterizados como presocráticos, a saber, Empédocles de Agrigento, que señala justamente que lo semejante va con lo semejante espontáneamente; y, frente a eso, encuentra un parecer distinto en otras autoridades presocráticas como Heráclito, que por el contrario señala la desemejanza y hasta el extremo de la contradicción como lo que podía dar la clave para la amistad. El otro aspecto es como digo, el de los fundamentos de la amistad. El fundamento de la amistad tiene que estar en lo que los hombres consideren objeto posible de amor, de aprecio o de amistad la palabra griega es tophilón, lo amigable, pero podríamos decir simplemente aquello que se considera como cosa apreciable. Y eso puede ser, dice Aristóteles, tanto el placer, cuanto la utilidad, cuanto el bien. Esa es la respuesta que uno encontraría en la tradición. Así que hay amistades fundadas en la utilidad, hay amistades

fundadas en el placer, y hay amistades fundadas en el bien. Así son reconocidas por los hombres. El punto arduo conceptualmente es establecer cuál es la relación precisa entre esas tres formas de amistad que uno encuentra reconocidas de dificultoso plantear, la cuestión en términos que son habituales en él, de relación entre géneros y especies. Son esas tres especies de amistad, especies del género amistad. o no lo son en la Ética eudemia.

Él sugiere que una de esas formas, a saber, la de la amistad fundada en el bien es la amistad. Él llama allí primera; las otras en forma derivativas serían (se justificaría) que se llamaran amistad, aunque no lo son rigurosamente aquí. En la Ética Nicomaquea, él abandona ese punto de vista es deseo semántico en realidad; y plantea que la forma auténtica de la amistad es la de la amistad que él llama completa, la cual sería, por cierto, la amistad fundada en el bien. Por qué preferir esta amistad a las otras dos; bien por su estabilidad, las otras dos formas de amistad se basan, como dije, o en lo placentero o en lo útil. Él encuentra justificable que en ciertas etapas de la vida predominen esas amistades. Que la amistad fundada en el placer predomina en la juventud y que la amistad fundada la utilidad predomina la vejez, decía Aristóteles, quien falleció joven a los 60 años. La amistad, en sentido propio, se daría en la etapa intermedia en la adultez. Ahí se da con plenitud una amistad, como dije, estable. Las otras dos no tienen estabilidad, explica Aristóteles, porque en rigor el que aprecia al otro por el placer que encuentra en él, si el placer desaparece, ya el lazo desaparece junto con él; de modo pues, que no es una amistad que pueda concebirse como estable. Con el lazo de la utilidad ocurre algo semejante: tan pronto como uno de los dos deja de serle útil al otro, la amistad se disuelve. Frente a eso, ese carácter, que caracteriza como accidental de las amistades fundadas en la utilidad y en el placer, se tiene a la amistad fundada en el Bien, la cual se inicia comúnmente, piensa él, bajo la forma de una simpatía una files. Pero simpatía, el solo afecto o la simpatía por el otro, no es todavía amistad puede, dice Aristóteles, ser el comienzo de una amistad. Pero la amistad no es eso porque se puede dar que uno experimente esa afición ese afecto por alguien que uno no conoce. Es extraño que uno sea amigo de aquél al que no conoce. Un elemento necesario para que eso sea amistad es que el otro experimente lo mismo por el primero, que eso sea sabido por ambos. En fin, la amistad en todo caso es un afecto y sabido por los dos; y es estable. Si en lugar de reposar, como he dicho, en el placer o en utilidad, reposa en el bien, y eso quiere decir que cada uno de los amigos quiere al otro porque es bueno, no porque es bueno para él en el sentido de útil benéfico o placentero. Desde luego que la amistad tiene esas características, pero su fundamento no se encuentra en eso, sino el hecho de que el otro sea bueno y uno quiera el bien esa amistad. Es por consiguiente una amistad estable, el mero afecto no tiene estabilidad en Aristóteles, lo que tiene auténtica estabilidad, en este orden de cosas, es lo que tradicionalmente se traduce como hábito. Esto es frente al carácter efímero del afecto pasajero, del afecto al hecho de acostumbrarse a beneficiar al otro, da lugar al hábito de beneficiarlo y ese hábito es eso, un hábito, una posesión que, si bien ha sido desarrollada y no es natural, tiene, sin embargo, el valor de una segunda naturaleza; es tan estable como una primera naturaleza, tan unívoca y estable como cualquier capacidad natural que se la ha aprendido, pero que se mantiene ese modo todo el tiempo. Aristóteles lo compara, compara el aprendizaje de cualquier hábito, lo ilustra mejor dicho con la

capacidad de leer y escribir; eso se aprende. Nadie nace sabiendo leer y escribir. Se aprende, pero una vez que se aprende, eso tiene una estabilidad notable, Uno cuando decide lee o escribe. Ese carácter, por lo tanto, estable y cuyo ejercicio es espontáneo y unívoco tiene la amistad. Ella en todo caso, presenta ámbitos que implican una variación dentro de lo que es señalado, un ámbito, que es el familiar; y si uno se proyecta de fuera de la familia encuentra otras formas de asociación que representan amistades diversas, pero la central es la que he descrito antes. Eso en el pensamiento Aristotélico encuentra su límite máximo en la comunidad política. La polis es una comunidad de amigos virtualmente o bien debe de estar regida por la forma que asume la amistad en el plano colectivo; es lo que puede expresarse en castellano como concordia, eso es por lo tanto lo propio del grupo de amigos más amplio concebido. Quiero decir con esto que Aristóteles, como figura de la etapa Clásica que es, piensa en términos de polis. Es el marco corriente en la etapa Clásica; eso sufrirá un cambio profundo con la actuación de un discípulo de Aristóteles que es Alejandro Magno, que amplía, por así decir, el marco de la vida humana. Y hace posible que los filósofos posteriores piensen en términos de cierta universalidad y que pueda surgir la idea de una condición de ciudadano del mundo bien. Aristóteles todavía no está en ese en esa fase de la amistad.

Eso es lo que deseaba destacar, creo no haberme excedido en el lapso, y que, desde luego, ahora o cuando fue la disposición de ustedes para esta exposición, para la presentación de este tema valioso para todos, que es el tema de la amistad.